

Las dificultades del trazado intelectual de las rutas latinas europeas hacia la península ibérica con anterioridad al s. XIII

Estudio de caso: *Tathlīth al-wahdāniyyah* (La Trinidad de la Unidad)



Pedro Mantas España

Universidad de Córdoba, España
ORCID: 0000-0002-0689-4311

Recibido: 30 de diciembre de 2022, aceptado: 15 de abril de 2023

Resumen

La investigación sobre el trazado intelectual de las rutas latinas europeas hacia la península ibérica con anterioridad al s. XIII está aportando algunos hallazgos particularmente interesantes. En este artículo se aborda un estudio de caso vinculado a la transmisión e intercambio del saber que, muy lejos de haber sido desentrañado, continúa apareciendo como un problema complejo que requiere de nuevas aproximaciones epistemológicas –si lo que se pretende es alcanzar un encuadre congruente del problema. El estudio de las rutas de intercambio intelectual en la península ibérica en los siglos IX-XII –fundamentalmente, textos doctrinales latinos en circulación dentro del territorio de al-Andalus y entre comunidades de cristianos arabizados– nos lleva a pensar que algunas de las conclusiones que se habían propuesto sobre las influencias doctrinales presentes en el *Tathlīth al-wahdāniyyah* no pueden constatarse: poner en relación la *Theologia Summi boni* de Pedro Abelardo con la tríada “poder” (*qudrah*), “conocimiento” (*ilm*) y “voluntad” (*iradah*) que el anónimo autor emplea para caracterizar los atributos de las tres personas de la Trinidad. Se han propuesto nuevas hipótesis sobre una vía de influencia que llegaría a través de la tríada empleada por Hugo de san Víctor en el *De tribus diebus*, cuya línea de influencia habría que situarla en la tríada empleada por Ambrosio de Milán, tal y como ha sido planteado por Dominique Poirel. No obstante, investigaciones más recientes proponen nuevas vías de penetración doctrinal en la Península que, en cierto modo, comparten la tríada de Ambrosio pero que habrían llegado a la Península (al-Andalus en particular) por vías de intercambio textual y doctrinal procedentes de Oriente Próximo y de origen griego.

A lo largo de este trabajo se presentan hipótesis y resultados llevados a cabo en investigaciones previas, así como una recapitulación e hipótesis de investigaciones en curso. Se trata de una nota de investigación que no posee un carácter conclusivo, antes bien, pretende aportar nuevas vías de aproximación al problema.

PALABRAS CLAVE: TATHLĪTH AL-WAHDĀNIYYAH (LA TRINIDAD DE LA UNIDAD), MOZÁRABES, TRANSMISIÓN DEL SABER, OCCIDENTE LATINO, ORIENTE PRÓXIMO

The Challenges for an Intellectual Layout of the European Latin Routes to the Iberian Peninsula prior to 13th Century. Case Study: *Tathlith al-wahdāniyyah* (The Trinity of the Unity)

Abstract

The research on the lines of influence in the tracing of the Latin West intellectual routes to the Iberian Peninsula –prior to the 13th century– is producing some particularly interesting outcomes. The paper addresses a case study linked to the transmission and reception of knowledge which, far from being completely unravelled, continues to appear as a complex problem which requires new epistemological approaches –if a consistent framing of the problem is to be achieved. The research on the routes of intellectual exchange in the Iberian Peninsula (9th-12th centuries) –Latin doctrinal texts in circulation within the territory of al-Andalus and between Mozarab communities– leads us to think that some previous conclusions about the doctrinal influences within the *Tathlith al-wahdāniyyah* cannot be confirmed: connecting Peter Abelard's *Theologia Summi boni* to the triad “power” (*qudrah*), “knowledge” (*‘ilm*) and “will” (*irādah*) in order to characterise the attributes of the Trinity. New hypotheses have been suggested concerning a path of influence through Hugh of St. Victor's *De tribus diebus* triad, as proposed by Dominique Poirel, this path could be placed in the triad used by Ambrose of Milan. However, more recent research proposes to investigate new ways of doctrinal and textual penetration in the Iberian Peninsula (al-Andalus, in particular) which, to a certain extent, share Ambrosius' triad, but through Greek doctrines and texts coming from Near East.

Throughout this paper, I present hypotheses and results from previous research, as well as a recapitulation and hypotheses of ongoing investigations. This is an investigative note that does not have a conclusive nature; instead, it aims to provide new ways to approach the problem.

KEYWORDS: TATHLĪTH AL-WAHDĀNIYYAH (LA TRINIDAD DE LA UNIDAD), MOZARABS, TRANSMISSION OF KNOWLEDGE, LATIN WEST, NEAR EAST

Al profundizar en el estudio de las rutas y la circulación de textos latinos en la península ibérica, pronto descubrimos lo insuficiente y fragmentario de nuestros conocimientos sobre este ámbito del saber, inmerso todavía hoy en una nebulosa de incertidumbre, sobre todo en lo que hace referencia a la transmisión del saber entre los cristianos arabizados de la Península. Al mismo tiempo y gracias a investigaciones como las que se han venido acometiendo desde hace ya décadas, vamos conociendo con cierta precisión el entramado multiforme de las influencias intelectuales y doctrinales entre cristianos y musulmanes de Oriente Próximo y Occidente que circularon en ambas direcciones, así como en el interior de la península ibérica y sus zonas de influencia –siendo este campo de estudio el que hoy se revela como una de las vías más prometedoras para profundizar en el problema de la circulación de ideas y textos en la Península con anterioridad al s. XIII. Sin embargo, como ahora veremos, no es mucho lo que conocemos con exactitud sobre las incursiones doctrinales latinas dentro de los territorios de al-Andalus y su posterior fragmentación, ni tampoco sobre las rutas intelectuales que con anterioridad al s. XIII pudieron penetrar en la mayor parte de los territorios que formaron parte de al-Andalus, cómo y hasta qué punto se produjeron, y con qué grado de implicación.

Antes de proseguir desearía plantear una cuestión previa que considero ineludible: en el título del artículo utilizo la expresión “trazado intelectual de rutas latinas”. ¿A qué hacemos referencia con esta expresión y, sobre todo, qué implicaciones tiene el uso que le damos a dicha expresión en este contexto? Utilizo esta expresión para

hablar de problemas vinculados a la transmisión y recepción del saber, en este caso, de saberes doctrinales con implicaciones intelectuales.

Cuando investigamos problemas vinculados a la transmisión y recepción, uno de los aspectos fundamentales que hemos de tener en cuenta es el modelo de transmisión del que hablamos, así como los contenidos que abordamos.

Es bien conocido que algunos de los problemas e interrogantes más significativos vinculados al intercambio del saber en la Edad Media están lejos de ser desentrañados. Cuando pretendemos alcanzar un encuadre relativamente viable que contribuya a encauzar la resolución de dichos problemas, nuevas incógnitas continúan apareciendo como un complejo rompecabezas que requiere de aproximaciones epistemológicas alternativas.¹ Resulta necesario reconocer que, frente a las expectativas iniciales albergadas en algunos de los trabajos seminales sobre el caso que aquí nos ocupa, a medida que damos un paso adelante, el horizonte se extiende aún más, en todos los sentidos, en profundidad y en amplitud. No obstante y gracias a un grupo de investigaciones e investigadores,² desde hace algunas décadas vamos conociendo con cierta precisión el entramado multiforme de las influencias doctrinales bidireccionales entre cristianos y musulmanes de Oriente Próximo y Occidente, así como en el interior de la Península y sus zonas de influencia. En cualquier caso, sigue siendo exiguo lo que conocemos con exactitud sobre las incursiones doctrinales latinas dentro de los territorios de al-Andalus y su posterior fragmentación; las rutas intelectuales que con anterioridad al s. XIII pudieron penetrar en la mayor parte de dichos territorios; cómo y hasta qué punto se produjeron, así como su grado de implicación.

Para algunos de los colegas que dedican numerosos esfuerzos a estudiar la actividad doctrinal de los siglos IX al XII entre las comunidades de cristianos arabizados en al-Andalus, no resulta del todo claro cómo se transmiten algunos textos e ideas que podrían haber circulado entre algunas de estas comunidades de la Península.³ De

1 Entre otros objetivos, el contenido de este artículo forma parte de un proceso de investigación donde se intentan delimitar algunos de los aspectos más controvertidos del problema de la transmisión y recepción del saber desde la perspectiva del fenómeno de la apropiación (de lo que se ha denominado *apropiación creativa*). En este sentido, resultó particularmente relevante la influencia que durante los últimos años han ejercido dos proyectos publicados hace una década: el de Robert Wisnovsky en torno a los *vehículos* de transmisión, translación y transformación en la cultura textual medieval (Wisnovsky et al., 2012: 1-22, 75-102, 143-157), así como el de David Freidenreich y Miriam Goldstein sobre interacción e intercambio intelectual en el mundo medieval islámico (2012: 1-10, 78-94, 124-143).

2 Las investigaciones de Thomas Burman, Pieter Sjoerd van Koningsveld y Paul Devillard resultaron esenciales para adentrarse en las raíces del estudio que aquí presentamos. Entre las "expectativas iniciales" a las que me refiero, la que puso en marcha nuestra determinación por investigar la conexión latina del *Tathlith* fue la obra inicial de Thomas Burman, *Religious Polemic* (1994). Véase también nota anterior.

3 Una investigación seminal, hoy todo un clásico, como la que hace medio siglo realizase Manuel Cecilio Díaz y Díaz al estudiar la circulación de manuscritos en la península ibérica entre los siglos VIII y IX (Díaz y Díaz, 1969), permitía entrever un campo de estudio de límites amplísimos, donde las "relaciones codicológicas" entre los reinos cristianos del norte de la Península y Europa durante dicho periodo ponían de relieve cómo se fueron estableciendo algunas grandes vías de penetración e influencia mutua. Pero el estudio de dichas vías tan sólo insinuaba un conjunto de problemas que, por aquellas décadas, se conocían mal y se interpretaban de un modo desenfocado: me refiero a la ampliación del campo de estudio que surge tras el análisis de las vías de penetración desde Europa hacia el norte de Península y su incursión en al-Andalus. Cuando se pensaba en el trazado de las rutas intelectuales y doctrinales entre estos territorios, las fuentes se conocían mal pero, sobre todo, se interpretaban sin tener en cuenta algo esencial: las rutas de ida y vuelta entre al-Andalus y sus vínculos extrapeninsulares. En realidad, al-Andalus no sólo era un vasto territorio con delimitaciones cambiantes que se expandía como un universo cultural mucho más allá de las fronteras peninsulares, al-Andalus se encontraba perfectamente entrelazada por el pensamiento, la ciencia y las doctrinas que circulaban desde Oriente Próximo y África del Norte. En este sentido y aunque las investigaciones por llevar a cabo son muchas y diversas, las ya realizadas sobre los textos, ideas y doctrinas que circulaban por los territorios de al-Andalus, así como la relacionadas con el intercambio intelectual y doctrinal con África del Norte y Oriente Próximo, nos permiten reconocer una vez más la complejidad del fenómeno de transmisión, el intercambio del saber y las relaciones derivadas de dichos procesos. En este contexto, las nuevas investigaciones sobre los mozárabes han contribuido a perfilar dichas relaciones con una mayor profundidad de campo. Y aunque también es cierto que, en este caso, los primeros estudios se remontaban a muchas décadas atrás, es a finales del s. XX e inicios del s. XXI cuando este campo de estudio adquiere nuevos impulsos, dentro de los cuales resultaron especialmente significativos los trabajos derivados del *II Coloquio Internacional de Toledo de Estudios Mozárabes* y el *Coloquio de Madrid* (Penelas et al., 2008). Este último contribuyó a renovar el interés por las distintas facetas y derivaciones que se desprenden del estudio sobre los mozárabes, entre ellas, los textos árabes de origen mozárabe.

hecho, cuando investigábamos un texto que creíamos más próximo al siglo XII que al IX –me refiero al tratado *Tathlīth al-waḥdāniyyah*, i.e., *La Trinidad de la Unidad* (Monferrer-Sala y Mantas-España, 2018)–,⁴ comenzamos asumiendo la posibilidad de elementos doctrinales de resonancias procedentes del Occidente latino.⁵ Sin embargo, hoy no resulta nada fácil asumir aquella suposición en la forma que inicialmente se planteaba. Veamos.

El *Tathlīth* es un breve tratado de tipología polemista que resulta especialmente relevante para el contexto de investigación en el que intentamos profundizar, tratando de establecer un nuevo enfoque sobre el ámbito de las relaciones intelectuales entre autores cristianos arabizados e intelectuales latinos, a saber: la presencia cristiana oriental y latina occidental en la cultura compartida por los cristianos arabizados.

Cuando hace unos años iniciamos nuestro trabajo estábamos convencidos de encontrarnos ante un texto anónimo procedente de Toledo, tal vez escrito por un judeoconverso de mediados o segunda mitad del siglo XII. Un texto que había sobrevivido gracias a que fue incluido en un tratado polemista islámico conocido por la palabra inicial de su título *al-ʿIlām* (*La información*). El autor de *al-ʿIlām* fue Ibn ʿUmar al-Anṣārī al-Qurtubī, un jurista *mālikī*, experto tradicionalista cordobés que vivió entre 1182-1258.⁶ El *Tathlīth* ya había sido analizado y parcialmente traducido al francés por Paul Devillard (1970), intuitivamente estudiado por el Pieter Sjoerd van Koningsveld en las décadas de los ochenta y comienzos de s. XX (1989 y 2005), e incisivamente analizado por Thomas Burman en la década de los noventa y muy recientemente.⁷

Unas décadas atrás, al final de su trabajo sobre la *Apología de al-Kindī*, Van Koningsveld recapitulaba sobre algunos de los textos polemistas que en los siglos XII y XIII se producen e intercambian entre el Toledo cristiano y al-Andalus. En este contexto, el arabista holandés hacía referencia a una polémica que a mediados de la década de los cuarenta del siglo XII se habría producido en Toledo entre un tal al-Qūṭī (“el Godo”),⁸ un sacerdote mozárabe toledano, y al-Khazrajī, un joven y culto musulmán cordobés nacido en 1125, quien hallándose prisionero de guerra en Toledo recibió una epístola de al-Qūṭī exhortándole a convertirse –un breve tratado apologético, conocido como *Risālat al-Qūṭī* (*Epístola de al-Qūṭī*) que se conserva incluido en la refutación que al-Khazrajī escribió durante su arresto en Toledo (1145-1147) y que lleva por título *Maqāmiʿ al-ṣulbān* (*Mazos para [martillar] las cruces*). Aludir al trabajo de Van Koningsveld, trayendo a colación la disputa entre al-Khazrajī y al-Qūṭī, permite delinear con alguna precisión el trasfondo ideológico y el sentido de un texto como el *Tathlīth*, pues tanto éste como *Maqāmiʿ al-ṣulbān* presentan ciertas afinidades particularmente interesantes. Por ejemplo, tanto en el *Tathlīth* como en la *Risālat al-Qūṭī* se emplea el término *iltahama* (encarnarse) para referirse a la Encarnación, traducción exacta del latín *incarno*.

Aunque el *Tathlīth* y la polémica entre al-Qūṭī y al-Khazrajī manifiestan rasgos de un polemismo compartido, no debemos perder de vista que la respuesta de al-Qurtubī

⁴ El volumen incluye un extenso estudio previo sobre el *Tathlīth*, así como una edición del texto árabe y la única traducción existente del texto al castellano a cargo de Monferrer-Sala.

⁵ Las tesis sobre una hipotética vinculación del *Tathlīth* con la teología de Pedro Abelardo había sido defendida y bien argumentada por Thomas Burman (1994: 157-189). La base para formular una hipotética afinidad con Pedro Abelardo se basaba en la tríada de atributos divinos que Pedro Abelardo emplea en la *Theologia Summi Boni* al abordar el problema teológico de la Trinidad –que resultaban especialmente afines a los empleados por el autor del *Tathlīth*–, así como el sentido “racional” de algunos argumentos.

⁶ Para un apunte fiable sobre esta identidad, véase Monferrer-Sala, 2012: 391-394.

⁷ Además del clásico de Burman ya citado (1994), véase un trabajo más reciente donde se aborda el *Tathlīth* en el contexto del polemismo de Ramon Martí, planteando una interesante similitud entre el argumento kalámico en favor de la Trinidad que encontramos en el *Tathlīth* y el que encontramos en el *Pugio fidei* de Martí (Burman, 2019: 33).

⁸ Este epíteto era un modo de caracterizar la ascendencia visigoda del autor.

—el autor del tratado donde se incluye el *Tathlith*— es posterior (principios del s. XIII), y que el autor del *Tathlith* cita el Antiguo Testamento en hebreo y textos targúmicos en arameo. Conocedor, pues, del hebreo, los orígenes conversos de su autor parecen evidentes y permiten entrever vínculos doctrinales muy interesantes y dignos de un estudio específico.

Por todo ello, pareció coherente situar el *Tathlith* en un contexto polemista donde la epístola de un judeoconverso toledano y la posterior refutación de un juez cordobés podrían considerarse un nuevo e interesante episodio de un *continuum polemicum* que la confrontación inicial entre al-Qūṭī y al-Khazrajī ya había dejado entrever. Una suerte de retroalimentación polemista en la que ahora se integraban tópicos habituales en el debate islamo-cristiano no necesariamente abordados en el debate polemista sobre la Trinidad.

Cuando se realizaron los primeros estudios sobre el contexto del *Tathlith*, algunos llegaron a creer que el autor habría sido Ibn al-Fakhkhār, un judeoconverso que desempeñó el cargo de visir y otras funciones con los reyes francos. No obstante, hacía ya muchísimo tiempo que Josep Maria Millàs Vallicrosa había editado la lápida sepulcral de Ibn al-Fakhkhār, de donde fácilmente se podía deducir que no fue converso, sino que murió como judío *circa* 1240 (Decter, 2012).

En realidad, hemos de reconocer que ninguna de las investigaciones llevadas a cabo hasta hoy han podido determinar convincentemente la autoría de nuestro autor toledano. Tras una lectura atenta del tratado, no deja de sorprender que dicho autor invoque algunas citas escriturísticas con el mismo fin que Pedro Alfonso lo había hecho en su *Diálogo contra los judíos*,⁹ a saber, como pruebas del mesiazgo de Jesucristo, con cuya venida quedó inaugurada la “Nueva Alianza”. Estas coincidencias y otras afinidades llevaron a plantear la hipótesis de una identidad entre ambos, es decir, entre nuestro anónimo autor y Pedro Alfonso o algún círculo próximo de influencia toledana. En su obra, Pedro Alfonso muestra su familiaridad con el texto hebreo del Antiguo Testamento y amplios pasajes del Talmud, además de fundamentar algunos de sus argumentos en los significados de las palabras hebreas, utilizando los nombres hebreos de Dios para argumentar a favor de la Trinidad (Lacarra, 1996: 332). Al mismo tiempo, y a lo largo de su obra, Pedro Alfonso invoca continuamente la confirmación mediante prueba en función de dos criterios de idéntica fuerza y validez: la razón y la autoridad, buscando mostrar que los dogmas básicos de la verdad cristiana pueden ser probados con la única y exclusiva asistencia de la razón. La razón y la argumentación causal como criterios para evaluar o explicar ciertos dogmas es un modo de proceder que también se presenta en el *Tathlith*, como en el siguiente pasaje:

Y atribuyó la causa de que el Cristo exhortase a la gente al conocimiento y lo llamó Hijo, porque el conocimiento no es aprehendido hasta que nace como discurso. Y atribuyó la causa de la aniquilación del mundo y la recompensa de toda su gente por sus actos a la voluntad y lo llamó Espíritu Santo. (Dios) es “Poderoso”, “Sabio” y “Complaciente”. (Todos ellos) son nombres para el Uno, que no se multiplica. (*La Trinidad de la Unidad* I.2.1: 158)

[...] ni la razón ni la verdad rechazan (la existencia d)el intermediario. (ibid. I.2.4: 168)

Tanto Van Koningsveld como los trabajos iniciales de Burman propusieron una interesantísima doble vinculación entre el *Tathlith* y el ambiente intelectual del polemismo mozárabe del s. XII: por un lado, con textos teológicos y polemistas latinos; por otro,

9 Durante años, la edición de referencia ha sido la de Klaus-Peter Mieth, con traducción al castellano de Esperanza Ducay (Lacarra, 1996). En la actualidad, también resulta aconsejable consultar la nueva edición crítica de Carmen Cardelle de Hartmann, Darko Senekovic y Thomas Ziegler, junto con la traducción al alemán de Peter Stotz (Cardelle, 2018).

y al mismo tiempo, su vinculación con la tradición textual (cristiana e islámica) de origen próximo-oriental. Así pues, en este contexto, el *Tathlīth* podría ser abordado, cuando menos, como una interesante experiencia resultado de una triple articulación de influencias: judía, cristiana e islámica.

Como se ha dicho, hacía ya tiempo que Burman había intentado establecer una relación entre el *Tathlīth*, las tesis trinitarias de Abelardo, concretamente con la *Theologia christiana*¹⁰ y la *Theologia Summi Boni*,¹¹ y también con la escuela de San Víctor (1994: 184-187). Burman logró descubrir unos interesantes paralelismos entre el *Tathlīth* y una terminología y métodos argumentativos que los apologistas cristianos tomaron del *kalām*, la tradición teológica árabe de corte racionalista que se desarrolló entre los musulmanes, pero también entre intelectuales cristianos y judíos de lengua árabe.

Conocedores de esa terminología teológica de tradición oriental, los polemistas mozárabes adaptaron, consolidaron y desarrollaron un vocabulario cristiano-árabe que, hasta donde podemos constatar, no entró en conflicto con los modelos que les aportaba la herencia latina. No obstante, la adopción y adaptación por parte de algunos intelectuales mozárabes de conceptos teológicos latinos contemporáneos no resultaba ni resulta fácil de delimitar –en un contexto donde existía una herencia compartida entre ideas de procedencia cristiano-latina, entre aquellas que formaban parte de un legado cultural común a todos los cristianos, latinos occidentales y orientales, y otras que eran de raíz cristiana oriental.

Efectivamente, existen algunas similitudes que se ponen de manifiesto en la argumentación trinitaria del *Tathlīth*, la teología de Pedro Abelardo y la terminología empleada por los *mutakallimūn*, donde se combina un tratamiento apologetico de la Trinidad –cuyos antecedentes pueden rastrearse en la tradición cristiana oriental–, pero también podría ser producto de un interesante conjunto sincrético, un híbrido de ideas consecuencia de dos tradiciones cristianas que evidencian una sobresaliente vitalidad intelectual.

Aunque nuestro anónimo autor intenta explicar el problema de la Trinidad, la Encarnación y las diferencias entre las tres religiones del Libro, sólo en el primero de los tres capítulos del tratado se aborda el tema que da título a la obra: el problema de la Trinidad y la posibilidad de ofrecer una explicación racional al reto que supone semejante paradoja. Para ello se citan pasajes bíblicos del Antiguo Testamento en hebreo con citas targúmicas en arameo, transliteradas e inmediatamente traducidas al árabe, junto a las que su autor también pone de manifiesto un excelente conocimiento de la teología cristiana latina. Este entrelazamiento nos sitúa frente a un texto cristiano ibérico atribuible a alguien que se encontraría perfectamente cómodo escribiendo y leyendo en árabe y en latín, citando además textos bíblicos en hebreo y targúmicos en arameo.

Todo esto indicaría que se trata de la obra de un judeoconverso, pues no constan evidencias de que en la Iberia islámica y cristiana, un autor musulmán o cristiano pudiese manifestar un conocimiento fluido de hebreo y arameo como el que exhibe el autor del *Tathlīth*.

Al intentar demostrar que el Dios uno es trino, nos encontramos con una argumentación en la que su autor anuncia que hablará basándose solamente en aquello que podemos saber de Dios a partir de sus acciones externas en relación con la creación.

¹⁰ Las páginas donde se encuentran los pasajes en que se alude a elementos vinculados con la argumentación abelardiana y sus similitudes con el autor del *Tathlīth* son: *Theologia christiana* (CCCM 12): 72; 74.

¹¹ Las páginas donde se desarrolla su argumentación en torno a la tríada son: *Theologia Summi Boni* (CCCM 13): 85; 86-89; 94; 150-155; 157; 173; 195-196; 199-200.

Para explicar y determinar los atributos divinos, el toledano recurre a la tríada “poder” (*qudrah*), “conocimiento” (*ilm*) y “voluntad” (*iradah*), identificada con las tres personas de la Trinidad. Una explicación que posee tanto raíces cristianas latinas como cristianas próximo orientales:

Conviene ahora que te pregunte sobre el tema de la Trinidad, acerca de cómo Dios creó todo lo que creó. Si lo creó por medio de poder, conocimiento y voluntad o lo creó de otro modo. He aquí que dado que esta cuestión te obliga a hablar de ello, te pregunto pues: ¿Son nombres de su esencia o nombres de sus actos? Si dices que son nombres de su esencia te contradices, pues al hacerlos nombres de su esencia caes en lo que no aceptas: el antropomorfismo. Pero dices (que son) nombres de sus actos por los que es llamado Poderoso, Omnisciente y Complaciente, pues se trata de la Trinidad que nos ordenó profesar. (*La Trinidad de la Unidad* 1.1: 153-155)

Como acabamos de mencionar, Van Koningsveld (1989) ya planteó una hipotética vinculación entre el autor anónimo del *Tathlith* y Pedro Alfonso o, tal vez, una procedencia atribuible a alguno de los círculos de traductores judeoconversos de Toledo. Por su parte, Burman había intentado establecer una relación con Pedro Abelardo, así como algunas interesantes similitudes con Pedro Alfonso. Ello obedecía, entre otras razones, al buen conocimiento del hebreo y el arameo que exhibe el autor, así como su excelente conocimiento de la teología cristiana latina con argumentos trinitarios que, inicialmente, podrían interpretarse como agustinianos. Porque si la atribución a Pedro Alfonso resultaba muy débil y difícil de mantener, más viable resultaba la posible vinculación del tratado con un hipotético círculo judeoconverso toledano próximo a Pedro Alfonso. Ciertamente, tampoco parecía improbable poder establecer una aproximación a la hipótesis que encuentra una clara afinidad entre la tríada del *Tathlith* y las tesis trinitarias de Pedro Abelardo. Es cierto que la tríada de los atributos divinos empleada por Pedro Abelardo en su argumentación sobre el problema de la Trinidad (*potentia, sapientia, benignitas/voluntas*), y la que figura en el *Tathlith* (*qudrah, ilm, iradah*) son prácticamente idénticas. Es posible que ambas fuesen conocidas entre los mozárabes de la Península en los días de la redacción del *Tathlith* que al-Qurṭubī incluyó posteriormente en su *al-Iʿlām*. Sin embargo, frente a otros textos y otras actitudes apologéticas de los siglos XII y XIII, el *Tathlith* emplea un enfoque de tipo racionalista en cuya argumentación no se recurre a las interminables complejidades de los textos sagrados, las tradiciones exegéticas y argumentaciones lógicas que caracterizan la labor discursiva de Pedro Abelardo. Al contrario, el autor del *Tathlith* intenta persuadir racionalmente a su contrincante, sin recurrir a extensos pasajes de las Escrituras ni a complejas argumentaciones lógicas.

Aunque el contexto latino de la tríada permitía apuntar a la Escuela de San Víctor como la fuente directa de la que se nutre Abelardo, hay que desligar esta influencia del sustrato que subyace en el fondo de la teología abelardiana –aunque es cierto que Pedro Abelardo reconoce a sus tesis trinitarias un valor como instrumento conceptual para persuadir a los no cristianos. Su división de la Trinidad –argumentará Abelardo– no sólo describe a la perfección el Sumo bien (Dios como Sumo bien) sino que es muy ventajosa para persuadir a los hombres de la verdadera religión (cf. *Th.Chr.* I.6). Lo cual permite suponer que su tratado podría haber sido recibido y utilizado como un instrumento apologético entre algunos círculos mozárabes peninsulares. Un instrumento apologético que, desvinculado de su aplicación exegética original, efectivamente, podría haber sido utilizado como un texto polemista.

Además de adoptar una tríada muy similar a la de Abelardo, el autor del *Tathlith* adopta algunos elementos vinculados a la argumentación latina asociada a la tríada, por ejemplo, las analogías psicológicas que ambos autores emplean para explicar el modo en que estos tres atributos actúan de manera eficaz tanto en Dios como en el hombre –siempre

que lo hagan de manera conjunta, armónica y simultánea (cf. *Th.SB* I.2.3; *Th.Chr.* I.5). Ante estas y otras similitudes, necesariamente surge la pregunta sobre el acceso real a las fuentes latinas procedentes de Francia hacia la Península, no sólo entre las comunidades cristianas de al-Andalus. Sobre esta presencia poseemos cierto número de testimonios textuales que podrían confirmar dicho acceso.

El ejemplo de la epístola de Hugo de San Víctor dirigida a “Juan, arzobispo de Sevilla” (cf. PL 176: 1014-1018), podría evidenciar una clara confianza en la influencia que podría llegar a ejercer su labor pastoral en al-Andalus. También puede resultar clarificador tener presente el conocimiento y posible uso que Bernardo I de Sédirac –arzobispo de Toledo (1085- c. 1126)– pudo hacer del *De tribus diebus* de Hugo de san Víctor en sus sermones. Pero ni la epístola de Hugo iba dirigida a ningún arzobispo de Sevilla real, ni los sermones de Bernardo fueron obra suya sino, como afirma Dominique Poirel, obra de un autor no hispano de mediados del s. XII (2002: 179-180).

La argumentación trinitaria que Abelardo despliega en su teología puede situarse entre sus investigaciones lógicas más personales y, en todo caso, la caracterización de la tríada en términos de “poder”, “sabiduría” y “voluntad” (“benevolencia”) no tiene un origen abelardiano, sino Victorino. El trabajo magistral que Dominique Poirel ha llevado a cabo en el contexto del problema trinitario del siglo XII y, más concretamente, en su estudio de la obra de Hugo de San Víctor –un estudio sobresaliente en su abordaje del *De tribus diebus*, así como la autoría de la tríada *potentia, sapientia, benignitas*–, establece una vía privilegiada para sumergirnos en los ricos debates intelectuales acontecidos en el siglo XII (2002). Al mismo tiempo, podría ayudarnos a responder alguna de las dudas que nuestra investigación ha planteado.

Casi habíamos dado por seguro que Pedro Abelardo estaba en el origen de la cuestión de las apropiaciones trinitarias y que el papel de Hugo se reducía a suavizar las tesis de Abelardo para eliminar algunas de las paradojas de sus textos. Pero esta tesis ha quedado refutada gracias al estudio con el que Poirel ha confrontado a los dos maestros y sus fuentes manuscritas –incluyendo a Basilio el Grande, Ambrosio de Milán y Pascasio Radberto–, así como la restitución de algunos párrafos del *De tribus diebus* que fueron eliminados por considerarse incompatibles con la interpretación aceptada sobre el tratado. Tras recorrer un largo camino y aclarar diversos malentendidos, Poirel incorpora gradualmente la contribución de ambos maestros, impulsando algunas cuestiones de historia textual que contribuyen sobremanera a auspiciar una renovada visión de los debates intelectuales del siglo XII, reclamando para Hugo de San Víctor la paternidad de la tríada *potentia, sapientia, benignitas*.

Nuevos estudios que se hacen eco de la obra de Poirel y que asumen que la tríada es creación del Victorino (Burman, 2019) no acaban de explicar suficientemente el valor que posee la investigación y la argumentación que ha permitido reasignar dicha autoría, así como las consecuencias que de ello se derivan en el contexto de una cuestión que ha sido extensamente debatida: la autoría y la vinculación con la teología de Pedro Abelardo. No obstante, que la autoría de la tríada no se sitúe en Abelardo resulta especialmente relevante, al menos en un sentido: si la tríada es victorina, el conocimiento que de ésta pudo alcanzar un mozárabe toledano del siglo XII no resultaría difícil de explicar. En la primera mitad del siglo XII la comunicación entre las órdenes monásticas, las escuelas francesas y la península ibérica podrían alcanzar a Toledo y, con cierta probabilidad, algo más al sur de la Península. Que un mozárabe de Toledo tuviese acceso a la tríada no resultaría, pues, difícil de explicar. Otra cosa bien distinta es que nuestro judeoconverso, directa o indirectamente, tuviese acceso o interés en profundizar dentro de una argumentación tan compleja como la que Abelardo presenta en su teología.

En las conclusiones de su investigación, Poirel no parece tener dudas sobre cómo llega la tríada a Hugo: no a través de Abelardo, lógicamente, sino vía Basilio el Grande, transmitido directamente a través de Ambrosio de Milán y a éste, tal vez también, vía Pascasio Radberto (2002: 370-383, 421-423). Es decir, nos encontramos ante una transmisión que se situaría en la vía patrística.

Al final del estudio sobre el *Tathlith* se podía afirmar que, en principio, el tratado pudo haber sido obra de un mozárabe o, más exactamente, un judeoconverso que a mediados o en la segunda mitad del siglo XII, habría tenido acceso directo o indirecto a los textos, doctrinas y argumentos de Pedro Abelardo y/o Hugo de San Víctor. Pero la complejidad lógico-argumental desplegada por Abelardo y las raíces intelectuales de su incursión en la teología, así como las sutilezas doctrinales concebidas por Hugo, contrastan notablemente con el lúcido esquematismo (ni simplista, ni ingenuo) de la argumentación trinitaria esgrimida por su autor.

Un autor perteneciente a un hipotético círculo toledano próximo a Pedro Alfonso –un círculo centrado no sólo, o no tanto, en el aprendizaje de saberes científicos, sino doctrinales–, un individuo a quien la tríada y la argumentación latina que hemos abordado le podría resultar especialmente familiar. Pero todo ello resultaba muy difícil de demostrar, no pudiendo ir más allá del terreno de la hipótesis.

Como hemos comentado anteriormente, ya Van Koningsveld había sugerido no sólo la posibilidad de un autor próximo a Pedro Alfonso. También llegó a plantear la posibilidad de identificar a Magister Petrus Toletanus con Pedro Alfonso, y a éste como el hipotético autor del *Tathlith*. No obstante, si la hipótesis de una autoría delimitable en torno a mediados del siglo XII se pudiese perfilar como una conjetura viable, nuestra investigación nos permitiría adelantar en muchos años la fase de penetración doctrinal del debate trinitario latino de raíz victorina y desarrollo abelardiano en la península ibérica.

* * *

En nuestra investigación habíamos apuntado la posibilidad de la vía cristiana oriental como fuente de transmisión de la tríada. Actualmente, hemos de reconocerlo, es ésta la hipótesis que resulta más plausible.

En el epílogo a nuestro trabajo dejábamos entrever la posibilidad de que, antes de abrazar el cristianismo, nuestro autor hubiese sido un rabino de alguna aljama judía, tal vez un intelectual (*hakīm*) dedicado a otros campos del saber, entre los que obviamente se encontraría la exégesis bíblica, los estudios talmúdicos y los jurídicos (*halakhah*), y una formación filosófico-teológica.

Su conversión al cristianismo pudo conllevar un proceso de aprendizaje de los estudios teológicos de acuerdo con la tradición latina. Sin embargo, si exceptuamos la posibilidad del uso de la tríada que exhibe el *Tathlith*, no hallamos evidencia alguna de tal influencia en el texto que nos ha llegado. Lo que hallamos es un sólido *mutakallim* que se sirve de un discurso racionalista en el que se recurre a estrategias argumentativas propias de los intelectuales cristianos orientales, con un manejo de las fuentes islámicas (Corán y *sunnah*) idéntico al que realizaban los polemistas cristianos orientales. Incluso las técnicas discursivas utilizadas en la argumentación responden a patrones propios de los textos cristianos orientales de tipología polemista y apologética.

Es posible que nuestro autor tuviese conocimiento de la “tríada latina”, pero que previamente poseyese una noción de ella, a saber, que tuviese conocimiento de ésta a través de los pensadores cristianos orientales vía el *kalām* árabe cristiano. Nuestra

hipótesis se basa en que el autor del *Tathlīth*, antes de ser cristiano, ya hubo de ser conocedor del discurso racionalista del *kalām*. Probablemente, ese saber le permitió estar al tanto no sólo de las obras de los *mutakallimūn* judíos y musulmanes, sino también cristianos. Una vez convertido al cristianismo se formaría en teológica latina, y dicha formación refrendaría su conocimiento complementando el discurso formado en torno a los “racionalistas árabes”. Por tanto, no resultaría nada descabellado pensar que nuestro autor anónimo, un judeoconverso *mutakallim*, sea receptor de dos tradiciones teológicas cristianas, la oriental y la latina, aunque de acuerdo con un proceso particular.

Tal y como se había planteado –Juan Pedro Monferrer Sala ha vuelto sobre ello (2022)–, el autor del *Tathlīth*, conocedor del uso de la tríada entre los teólogos cristianos orientales, conocía tanto la formulación victorina latina como la exégesis abelardiana de la tríada trinitaria. En el Oriente cristiano, la tríada coincide con una de las dos modalidades latinas conocidas (*qudrah - hikmah - jawd = potentia - sapientia - benignitas/bonitas*), a partir de la fórmula original griega δύναμις (*dinamis*) - γνώσις (*gnōsis*) - ἀγαθότης (*agathótes*) formulada por Proclo en su Στοιχείωσις Θεολογική - *Elementos de teología* (prop. 121: 106). La obra de Proclo fue traducida al árabe por un discípulo de Ḥunayn b. Ishāq, conocido como Abū ‘Uthmān al-Dimashqī (fl. s. IX c. s. X), con el título *Kitāb al-thawulūjiyā (al-taulujīya) - Libro de teología*.

La tradición teológica latina conoce una segunda fórmula de la tríada (*potentia - sapientia - voluntas*) –que es la que coincide con la utilizada por el autor del *Tathlīth (qudrah - hikmah - irādah)*–, cuyo origen se encuentra en Basilio de Cesarea, concretamente en su descripción de Dios como ἀγαθός (*agathós*) - σοφός (*sofós*) - δυνατός (*dinatós*), transmitida al mundo latino por Ambrosio de Milán (Poirel, 2002: 352).

De este modo, nos encontraríamos en un contexto de hibridación de enorme relevancia, pues siendo nuestro autor conocedor de las dos tradiciones, adoptó la fórmula árabe existente de acuerdo con la evolución hermenéutica experimentada por la latina: el complemento exegético de *benignitas/bonitas* en *voluntas*, que obviamente adquiere el sentido de *voluntas benignitatis/bonitati*, y que el autor del *Tathlīth* vierte literalmente como *irādah*.

Habíamos partido de la hipótesis del *Tathlīth* como obra de un cristiano arabizado. Al menos parcialmente, dicha autoría era, de facto, formulada como una conjetura e hipótesis de partida. Es decir, asumíamos un trasfondo mozárabe que, hasta que no pudiésemos refutarlo, podía aceptarse como hipótesis provisional. Este modo de proceder nos permitió explorar a fondo el campo de las relaciones intelectuales entre el ámbito cristiano andalusí y el latino. De modo, centramos nuestro interés en el papel y el alcance que el pensamiento y la doctrina cristiana latina podrían haber aportado a la cultura mozárabe, así como la contribución original que ésta habría transmitido al mundo latino. Ya entonces advertimos que, con independencia de una atribución específica, el *Tathlīth* ponía claramente de manifiesto algo prácticamente inédito para el Occidente latino de este período, aunque nada infrecuente en la península ibérica: un ejemplo privilegiado del fenómeno al que hoy nos referimos cuando estudiamos los procesos de transmisión e intercambio del saber. Pues, a medida que avanzábamos en la investigación, en el estudio pormenorizado del texto y el esclarecimiento de sus fuentes árabes y latinas, el cotejo de su uso y significación han ido desplazando totalmente la hipótesis mozárabe y algunas de las anticipaciones relacionadas con ella, esencialmente por el uso de textos en lengua hebrea y aramea. Aunque dicho proceso ha implicado una mejor delimitación de nuestro punto de partida, ahora es el momento de centrarse en un judeoconverso como autor del *Tathlīth*. Una hipótesis que Van Koningsveld intuitivamente había sugerido hacía años.

Este cambio permite afrontar las fuentes del texto y el contexto intelectual desde una perspectiva más ambiciosa que, no obstante, incide con más determinación en el fenómeno de transmisión ya reseñado.

Como se ha indicado más arriba, el autor del *Tathlith* es un judeoconverso, tal vez toledano (aunque este extremo no puede ser precisado), en el que confluyen dos tradiciones sutilmente entretreídas en su obra: un intelectual de formación híbrida (hebrea-árabe-latina), heredero de la tradición intelectual de los *mutakallimūn*, que el autor judeoconverso pone de manifiesto en el texto de forma reiterada a través de su técnica argumentativa. Pero todo ello también revela que, a la altura del siglo XII, la Península actúa como vertebración de una antigua tradición intelectual de profunda influencia neoplatónica, interpretada y transmitida por dos vías: el Occidente latino –de fuste dialéctico, aunque limitado en sus fuentes– y las interpretaciones o adaptaciones que se transmiten desde el poliédrico océano cultural que en aquellos días era Oriente Próximo. En el *Tathlith*, ambos mundos se perciben y entrelazan de un modo tan sutil como evidente, como el *summum* de una fecunda tradición intelectual que los círculos cristianos arabizados supieron combinar de un modo muy inteligente, fundiendo en sus técnicas discursivas los saberes que llegaron a la Península procedentes de círculos culturales diversos.

Recientemente, se ha editado un volumen que incluye una sección centrada en el ámbito social, teológico y filosófico de Marcos de Toledo (Burnett y Mantas-España, 2022). En dicha sección Monferrer Sala ha incorporado un capítulo que incluye un desarrollo de la vía cristiana oriental como fuente de transmisión de la tríada. Como se pone de manifiesto tanto en el título de su capítulo como en las primeras líneas de su trabajo:

The anonymous author of the *Tathlith al-Wahdāniyyah*, a Jewish convert to Christianity, was no mere theologian ‘a la latina’, but a fully-fledged *mutakallim*, with all that entailed in terms of familiarity with the techniques employed in theological argument: he was conversant with the polemic tradition, and thus with theological disputation as practised by Muslim and Eastern Christian authors. [...] The Arabic version of the triad in use among Eastern authors –derived from the Greek and/or the Syriac– comprised the concepts of *al-jawd*, *al-qudrah* and *al-ilm*. At the same time, given that the Latin version of the triad had its origin in the Greek formula, a possible link may be traced between the Greek (from which the Syriac derives) and Latin versions and the triad provided in the *Tathlith*, perhaps suggesting Syriac influence. (Monferrer-Sala, 2022: 197-198)

En realidad, es posible que la fórmula proporcionada en el *Tathlith*, en lugar de ser una versión de la tríada latina fuera, de hecho, la original de la que derivó la fórmula latina. Al fin y al cabo, varias obras cristianas orientales incluyen fórmulas similares a las utilizadas por autores mozárabes del siglo XII. No obstante, investigaciones muy recientes del mismo Monferrer Sala también apuntan a que el autor anónimo del *Tathlith*, como también sucede con otros autores cristianos arabizados de la península ibérica, fuese deudor no sólo de la tradición cristiana oriental, sino también de la tradición mozárabe de siglos anteriores y de usos teológicos que se nutrían de la tradición mozárabe del siglo IX, heredera a su vez de la anterior tradición visigoda.

Los eruditos mozárabes contaron con el apoyo intelectual e ideológico de los cristianos orientales, tanto dentro como fuera de al-Andalus. Los contactos entre los autores mozárabes bilingües (latín y árabe) y los cristianos orientales adoptaron formas de intercambio a través de contactos institucionales, de viajes a Oriente realizados por mozárabes, así como a través de la llegada y el asentamiento en al-Andalus de cristianos orientales procedentes de aquellas tierras.

Resulta evidente que el vocabulario teológico en al-Andalus no surgió de la nada, sino que llegó desde el Oriente islámico a través de diversos canales, entre los que destacan los contactos personales y la evidente familiaridad de los eruditos andalusíes con la obra de los pensadores cristianos orientales; todo ello formaba parte de la estrecha relación entre focos de transmisión doctrinal andalusíes y orientales. Lógicamente, los vínculos entre los intelectuales cristianos y musulmanes dentro de al-Andalus supusieron una fuente de influencia adicional. Como Monferrer Sala apunta:

A number of works by Eastern Christian scholars –whose theological culture itself owed a great deal to the Muslim *mutakallimūn*– played a major role in shaping the Arabic-language theological outlook of Mozarabic writers; unsurprisingly, therefore, such works also had a clear influence on the vocabulary used by bilingual Mozarabs. The influential nature of Eastern Christian theological thought, expressed in Arabic, must have been apparent in al-Andalus from the 9th century onwards, and possibly at an even earlier stage. This can be inferred from the recurrence of the same vocabulary in translations of Old and New Testament texts produced at different periods, and also in Arabic fragments from works attributed to Ḥafṣ b. Albar al-Qūṭī, who was active in the late 9th and early 10th centuries. The solid nature of the theological lexicon used in 10th century texts suggests that a hundred years earlier, bilingual Latin-Arabic writers and translators already had access to a standardized theological vocabulary. (Monferrer-Sala, 2022: 210-211)

Tras este recorrido, podríamos aventurar una nueva conclusión provisional.

En lo que se refiere a la transmisión doctrinal, hemos de reconocer que el trazado intelectual de las rutas latinas europeas hacia la península ibérica con anterioridad al s. XIII resulta mucho más complejo de determinar de lo que inicialmente habíamos considerado. El trabajo pionero y excepcional de algunos de nuestros colegas había hecho concebir unas buenas expectativas sobre la presencia e influencia latina occidental en el ámbito doctrinal de la Península –por similitud a lo que había ocurrido en el ámbito del saber filosófico-científico en el siglo XII. No obstante y como acabo de decir, a medida que hemos ido profundizando y tratando de delimitar los trazados del intercambio intelectual, hemos podido constatar que dicho trazado es extraordinariamente más complejo de lo que suponíamos.

La presencia doctrinal de origen cristiano oriental en la Península, que puede remontarse hasta como mínimo el s. IX, era depositaria de un legado doctrinal compartido, pero fruto de la confluencia de tradiciones lingüísticas y culturales diversas. En la península ibérica, este legado se vio enriquecido con la transmisión procedente del mundo latino occidental, fundamentalmente de Francia, pero dicha transmisión no parecer ser determinante, al menos hasta muy avanzado el s. XII y los inicios del s. XIII.

Finalmente, si toda esta arqueología textual en torno a las vías de transmisión no fuese ya lo suficientemente compleja, hemos de añadir que algunas de ellas no fueron textuales sino orales.¹² En cualquier caso, esta es otra historia que requiere de subsiguientes investigaciones que requerirán una buena coordinación entre investigadores del campo de la filosofía, teología, lenguas clásicas y semíticas –algo que, desgraciadamente, no resulta nada fácil de alcanzar.

¹² Aunque la transmisión oral se ha investigado desde hace décadas, algunas hipótesis se están concretando en nuevas publicaciones donde se abordan problemas vinculados a la transmisión textual y oral entre al-Andalus, Norte de África y Oriente Próximo. Un caso que resulta especialmente interesante es el estudio sobre la hipotética autoría y transmisión del *Kuāb* de Ibn Tūmart. Véase Fierro, 2016.

Bibliografía

Fuentes

- » Al-Khazrajī (1975). *Maqāmi' al-ṣulbān*. Ed. 'Abd al Majīd al-Sharfī. Túnez: Markaz al-Dirāsāt wa-l-Abḥāth al-Iqtiṣādiyyah wa-l-Ijtīmā'īyah, 30-39.
- » Al-Qurṭubī (1980). *Kitāb al-l'ām bi-mā fī dīn al-naṣārā min al-fasād wa-l-awhām wa-izhār maḥāsīn dīn al-islām wa-ithbāt nubuwwat nabiyyinā Muḥammad*. Ed. Aḥmad Ḥijāzī al-Saqqā. El Cairo: Dār al-Turāth al-'Arabī.
- » Al-Qurṭubī (2012). *Naqḍ Kitāb Tathlīth al-Waḥdāniyyah fī Ma'rifat Allāh. Namūdhaj li-'ilm al-'aqidah wa-l-kalām 'inda Mālikiyyat al-Gharb al-Islāmī*. Ed. Yūsuf al-Kallām y Nādiyah al-Sharqāwī. Damasco: Ṣafḥāt li-l-Dirāsāt wa-l-Nashr.
- » Ambrosius episcopus (1897). *Hexameron (Santi Ambrosii opera I)*. Ed. Schenkl, C. Leipzig. (CSEL 32.1).
- » Anónimo (2018). *Tathlīth al-Waḥdāniyyah ('La Trinidad de la Unidad')*. Ed. y trad. Monferrer-Sala, J.P. En: Ibid. y Mantas-España, P. *De Toledo a Córdoba. Tathlīth al-Waḥdāniyyah ('La Trinidad de la Unidad'). Fragmentos teológicos de un judeoconverso arabizado*. Madrid: Sínderesis, pp. 125-148 (ed. árabe); 149-190 (trad. cast.).
- » Basilius Magnus (1968). *Homiliae in Hexaameron*. Ed. Giet, S., *Basile de Césarée, Homélie sur l'Hexaéméron. Texte grec, introduction et traduction*. París: Éditions du Cerf. (Sources chretiennes 26bis).
- » Hugonis de Sancto Victore (2002). *De tribus diebus*. Ed. Poirel, D. Turnhout: Brepols. (CCCM 177).
- » Pedro Alfonso (1996). *Diálogo contra los judíos*, coord. Lacarra, M. J. Ed. Mieth, K.-P. Trad. Ducay, E. Huesca: Larumbe - Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- » Petrus Abaelardus (1969). *Theologia christiana*. Ed. Buytaert, E. M. Turnhout: Brepols. (CCCM 12).
- » Petrus Abaelardus (1987). *Theologia Summi Boni*. Ed. Buytaert, E. M. y Mews, Turnhout: Brepols. (CCCM 13).
- » Petrus Alfonsi (2018). *Dialogus (Band I)*. Ed. Cardelle, C. et al. Trad. Stotz, P. Florencia: SISMELE - Edizioni del Galluzzo.
- » Proclus (1963). *Στοιχείωσις Θεολογική*. Ed. Dodds, R. Oxford: Clarendon Press

Bibliografía complementaria

- » Aillet, C., Penelas, M. y Roisse, P. (eds.) (2008). *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (siglos IX-XII)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- » Burman, T. E. (1994). *Religious Polemic and the Intellectual History of the Mozarabs, c. 1050-1200*. Leiden - Nueva York - Colonia: Brill.
- » Burman, T. E. (2007). *Reading the Qur'an in Latin Christendom, 1140-1560*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

- » Burman, T. E. (2012). "In Support of the Trinity (mid-twelfth century)". En: Constable, O. R. (ed.). *Medieval Iberia: Readings from Christian, Muslim, and Jewish Sources*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 194-198.
- » Burman, T. E. (2016). "Ramon Martí: The *Potentia-Sapientia-Benignitas* Triad and Thirteenth-Century Christian Apologetic". En: Mantas-España, P. y Burnett, C. (eds.). *Ex Oriente Lux. Translating Words, Scripts and Styles in Medieval Mediterranean Society*. Córdoba: UCOPress - CNERU - The Warburg Institute, 217-234. (Arabica Veritas 2).
- » Burman, T. E. (2019). "*Via impugnandi* in the Age of Alfonso VIII. Iberian-Christian *Kalām* and a Latin Triad". En: Gómez i Sahuquillo, M. et al. (coords.). *King Alfonso VIII of Castile: Government, Family, and War*. Nueva York: Fordham University Press, 221-240.
- » Burman, T. E. (2019). "When I Argue With Them In Hebrew and Aramaic: *Tathlith al-wahdāniyah*, Ramon Martí, and Proofs of Jesus' Messiahship". En: García Arenal, M. y Wieggers, G. A. (coords.). *Polemical encounters: Christians, Jews and Muslims in Iberia and Beyond*. Pensilvania: Pennsylvania State University Press, 25-43.
- » Burnett, C. y Mantas-España, P. (eds.) (2022). *Mark of Toledo Intellectual Context and Debates between Christians and Muslims in Early Thirteenth Century Iberia*. Córdoba: UCOPress - CNERU - The Warburg Institute. (Arabica Veritas 4).
- » D'Alverny, M.-T. (1989). "Marc de Tolède". En: *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes, Toledo 20-26 de Mayo 1985*. Vol. 3 Toledo: Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de Toledo, 25-59.
- » Decter, J. (2012). "Ibrāhīm Ibn al-Fakhhār al-Yahūdī: An Arabic Poet and Diplomat in Castile and the Maghrib". En: Freidenreich, D. M. y Goldstein, M. (eds.). *Beyond Religious Borders. Interaction and Intellectual Exchange in the Medieval Islamic World*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 96-113.
- » Devillard, P. (1970). "L'écrit de Tolède, 'La Trinité de l'Unicité' à travers la réfutation qu'en fait al-Qurṭubī", *Études Arabes: Feuilles de Travail* 24, 24-36.
- » Díaz y Díaz, M. C. (1969). "La circulation des manuscrits dans la Péninsule Ibérique du VIIIe au XIe siècle", *Cahiers de civilisation médiévale* 47.3, 219-241. DOI: 10.3406/ccmed.1969.1488.
- » Fierro, M. (2016). "El *Mahdī* Ibn Tūmart. Más allá de la biografía 'oficial'". En: Manzano Rodríguez, M. A. y El Hour Amro, R. (coords.). *Política, sociedad e identidades en el Occidente islámico (siglos XI-XIV)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 73-98.
- » Freidenreich, D. M. y Goldstein, M. B. (2012). *Beyond Religious Borders. Interaction and Intellectual Exchange in the Medieval Islamic World*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- » Monferrer-Sala, J.P. (2012). "Al-Imām al-Qurṭubī". En: Thomas, D. y Mallet, A. (eds.). *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History. Vol. 4 (1200-1350)*. Leiden-Boston: Brill, 391-394.
- » Monferrer-Sala, J.P. (2022) "Standardized theological Mozarabic vocabulary in *Kitab Tathlith al-Wahdāniyyah*". En: Burnett, C. y Mantas-España, P. (eds.). *Mark of Toledo Intellectual Context and Debates between Christians and Muslims in Early Thirteenth Century Iberia*. Córdoba: UCOPress - CNERU - The Warburg Institute, 197-211. (Arabica Veritas 4).

- » Monferrer-Sala, J.P. y Mantas-España, P. (2018). *De Toledo a Córdoba. Tathlīth al-Waḥdāniyyah (La Trinidad de la Unidad). Fragmentos teológicos de un judeoconverso arabizado*. Madrid: Síndéresis.
- » Poirrel, D. (2002). *Livre de la nature et débat trinitaire au XIIe siècle. Le De tribus diebus de Hugues de Saint-Victor*. Turnhout: Brepols.
- » Van Koningsveld, P. Sj. (1989). "Apología de al-Kindī en la España del siglo XII. Huellas toledanas de un 'animal disputax'". En: *Estudios sobre Alfonso VI y la reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes, Toledo, 20-26 Mayo 1985*. Vol. 3. Toledo: Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes, 107-129.
- » Van Koningsveld, P. Sj. (2005). "The Apology of Al-Kindī". En: Hettema, T. L. y Van der Kooij, A. (eds.). *Religious Polemics in Context*. Leiden: Brill, 69-92.
- » Wisnovsky, R., et al. (2012). *Vehicles of Transmission, Translation, and Transformation in Medieval Textual Culture*. Turnhout: Brepols.

